inclinaciones y genuflexiones que ocurran versus Altare con el Celebrante.

266. Durante el *Credo*, si le hay, está á la izquierda del Subdiácono, á quien sigue si van á sentarse.—No se levanta al ir el Diácono por la bolsa de los corporales, sino que se conforma con el Celebrante, correspondiendo al saludo del Diácono.—Al volver del asiento va delante de todos para hacer genuflexión á la izquierda del Subdiácono y asistir después al libro. é indicar lo que convenga.

267. A la incensación del Altar, retira el Misal, como al principio. y lo tiene estando en el plano de cara al lado de la Epístola, colocándolo otra vez en su lugar, incensada la parte del Evangelio.—Recibe la incensación del Diácono duplici ductu después del Celebrante, si no se inciensa el Coro, haciendo antes y después la debida reverencia al Diácono. Si hay Coro, incensado éste, recibe la insensación antes que el Subdiácono. S. R. C. 3 Aug. 1737, Capuana, 3. De Herdt, tom. 2, n. 7.

268. Al Sanctus se retira hacia la parte del Evangelio, cediendo el lugar al Subdiácono, si éste sube al lado del Celebrante, y reza inclinado el Sanctus, sin alternar, con el Celebrante.

269. A la Consagración se arrodilla y eleva la casulla (con el Diácono) á la izquierda del Celebrante sin levantarse hasta que éste lo verifique después de haber elevado al Cáliz y hecho genufiezión.

270. Continúa asistiendo al libro á la izquierda del Celebrante, retirándose un poco hacia el Evangelio al cantar el *Pax Domini*, para ceder el lugar al Subdiácono.

271. Reza el Agnus Dei con el Celebrante y los Ministros sin alternar, pasa á la derecha del Celebrante con las genuflexiones de costumbre, al fin de la oración Domine Jesu Christe, hace genuflexión (Cæremonial. lib. 1, cap. 7, n. 5), se levanta, y teniendo las manos juntas, besa el Altar al mismo tiempo que el Celebrante, de quien recibe la paz en la forma que se dijo en el n. 167.

272. Recibida la paz, hace genuflexión, y vol-

viéndose hacia el Diácono, que está detrás del Celebrante, le da la paz, y se dirige en seguida al Coro para darla allí *more solito*, como queda notado en el n. 174.

273. Llegado al Altar hace genufiexión en la grada, da la paz al Turiferario y sube otra vez al Misal.—Después de la ablución pasa el Misal al lado de la Epístola, asistiendo allí como al principio.

274. Cantado el *Ite, Missa est*, hace genuflexión en el medio y va á colocarse al lado del Evangelio, como dice Carpo. Ó bien en el medio, según de Herdt, donde arrodillado en la tarima, recibe la bendición.—Durante el último Evangelio sostiene la tablilla ó Sacra sin arrodillarse al *Et verbum caro factum est.*—Si el Evangelio fuese otro que el de san Juan, pasa el Misal después del *Ite, Missa est*, y se arrodilla para la bendición, como queda dicho.

275. Concluido el Evangelio, se acerca al medio del Altar, según De Herdt, ó bien pasa, según el Padre Carpo, á la derecha del Celebrante y hecha inclinación con el mismo á la Cruz, bajan juntos del Altar, y después de haber hecho genuflexión con los Ministros á la derecha del Celebrante, y dado á éste el bonete, se retiran capite cooperto, á la Sacristía con el mismo orden que al ir al Altar.

## CAPÍTULO V

# Del Diácono y Subdiácono en la Misa solemne con Presbítero Asistente

276. El Diácono, cuando en la Misa solemne hay Presbítero Asistente, practica lo mismo que cuando no le hay con las excepciones siguientes:

277. Llegado al Altar, se coloca á la izquierda del Celebrante, según Carpo y De Herdt, y responde al Celebrante, etc.—Al subir al Altar levanta el alba al Celebrante, y se coloca á su derecha para el incienso.

278. Al Ofertorio, después de haber incensado al Celebrante, inciensa con dos golpes al Presbítero Asistente, según lo dicho arriba, n. 267.—Rezado el Sanctus, no va al libro, sino que se coloca, como dice la Rúbrica, tít. 7, n. 11, ad dexterum aliquantulum retro post Celebrantem, hasta el Pater noster, baciendo lo demás de costumbre.

279. Rezado el Agnus Dei y hecha genuflexión, se pone detrás del Celebrante, y después que ha recibido allí mismo la paz del Presbítero Asistente, la da al Subdiácono, subiendo en seguida al libro con las debidas genuflexiones, et supplet loco Assistentis Presbyteri ad librum donec ille redeat ab osculo nacis. Cæremonial. Episc., lib. 1, cap. 9, n. 5.

280. Llegado el Presbítero del Coro, el Diácono hace genuflexión, pasa á la derecha del Celebrante, infunditque vinum in Calicem pro purificatione Celebrantis, según el Ceremonial, loc. cit., dado que no lo hubiese hecho ya el Subdiácono. Véase Carpo, part. 2, cap. 4, art. 3.

281. Después de la ablución, sin pasar el Misal, se coloca detrás del Celebrante en el lado de la Epístola.—Al bajar del Altar, concluido el Evangelio, se coloca á la izquierda del Celebrante, volviéndose á la Sacristía, después de la genuficación correspondiente en la misma forma que al ir al Altar.

282. El Subdiácono, tanto para hacer la inclinación ántes de salir de la Sacristía, como para la genuficación al llegar al Altar se coloca á la izquierda del Diácono.—No pasa el Misal para el Evangelio, sino que sigue al Presbítero Asistente, estando un poco detrás de éste y del Celebrante, mientras se lee el Evangelio.

283. Recibe la paz del Diácono, y sin ir al Coro, sube á la derecha del Celebrante para dar al Diácono las vinajeras, por ser éste quien debe ministrarlas, si ha llegado ya allí, según el Ceremonial, libro 1, cap. 10, n. 6.—Concluido el último Evangelio, se coloca á la izquierda del Diácono, baja del Altar, hace con el mismo genuflexión, y va delante de todos al volver á la Sacristía.

284. En todo lo demás hace lo mismo que en las otras Misas solemnes.

# CAPÍTULO VI.

### Del Maestro de Ceremonias

285. Cæremoniarum Magistri officium, dice Martinucci, lib. 1, cap. 15. n. 1, sapienter institutum est, quod quidem oportet, ut in universis Ecclesiis Cathedralibus et Collegiatis, nec non in aliis, ubi numerosus est Clerus reperiatur.

286. El Maestro de Ceremonias debe estar impuesto en los Oficios de todos, tenerlo prevenido todo, y ver si las cosas todas para los Oficios divinos están perfectamente dispuestas y ordenadas. Omnia circumspiciat: singulorum munia perpendat, dice el Cæremonial. Episc., lib. 1, cap. 5, n. 1 y 2, videat et intelligat an omnia recte disposita et ordinata sunt, quæ ad celebrationem expectant. Si quid enim erroris accidat, aut incaute fiat, ipsi uni Cæremoniario imputari solet.

287. Por lo tanto, manda el mismo Ceremonial, n. 5, que todos obedezcan sin contradicción á los Maestros de Ceremonias en todo lo que pertenece al culto divino. ipsis Cæremoniariis in his quæ ad cultum divinum spectant, sine contradictione obediant; nec tantum eorum verbis acquiescant; sed et oculus inipsos convertentes observent (1).—Debe finalmente velar, como dice Martinucci, ut malis usibus et vitiis de medio sublatis, Sacræ Cæremoniæ, ritu ab

<sup>(1)</sup> Capitulares omnes tenentur obedire Cæremoniarum Magistro in iis, quæ Divinum Cultum respiciunt, eumdemque in sui muneris exercitio esse Capitularium Directorem, non famulum. S. R. C. 4 Jun. 1817, Dubiorum, 11.

An a Dignitatibus et Canonicis Capituli observari debeat Decretum emanatum a Sacra Ritum Congregatione de obediendo Magistris Gæremoniarum in iis quæ ad Divinum Gultum spectant? R. Affirmative. S. R. C. 20 Mart. 1869, Montis Regalis, 6.

Ecclesia statuto, accurate observentur (1). Esto en

288. Concretándonos ahora á la Misa solemne, vamos á decir lo que, según los autores, debe prac-

ticar en ella el Maestro de Ceremonias.

289. Revestido, pues, con sobrepelliz (en las funciones pontificales debe llevar el traje que marcan el Ceremonial, lib. 1, cap. 5, n. 4 y los decretos de la S. C. de R. 3 Sept. 1661, Forosempronien; 22 Jan. 1735, Aquilana, 21 Mart. 1744, Bergomen, 7; 15 Jul. 1752. Casalen., 9; 17 Sept. 1822. Dubior, 14; 29 Febr. 1868, Gallipolitana; 10 Apr. 1876,

(1) Magistri Cæremoniarum, si agnoscant non servari Decreta et resolutiones S. R. C., tenentur Episcopo pandere abusus, ut opportunis remediis provideat: et siquid dubii occurrat, recurrendum ad S. R. C. pro declaratione. S. R. C. 17

Septembris 1822, Dubiorum, 1.

Juxta Decreta S. R. C., Capitulares omnes tenentur obedire Cæremoniarum Magistris in iis, quæ Divinum Cultum respiciunt, et in sui muneris exercitio esse Capitularium Directores, non famulos: quæritur ergo: An Magistri Cæremoniarum teneantur exquirere consensum et approbationem Capituli, ita ut non possint in Ecclesia Cathedrali executioni tradere aliquod Decretum S. R. C., ad Cultum Divinum expectans, antequam obtineant dictum consensum et approbationem? Et quatenus negative: An Capitulares prætextu alicujus consuetudinis etiam immemorabilis, vel præsumpto privilegio possint se tueri contra debitam observantiam Decretorum quæ ipsis opponunt Magistri Cæremoniarum, et e medio auferantur consuetudines, quæ Rubricis et Decretis opponuntur?

Resp. Negative ad primam partem. Quatenus tamen opus sit, Magister Cæremoniarum antea notum faciat Episcopo et Capitulo Sacræ Congregationis Decretum. Ad secundam; quatenus agatur de re gravi et rationabili, consulatur Sacra Con-

gregatio. S. R. C. 9 Jun. 1884, Caurien., 9.

Ütrum Magister Cæremoriarum Cathedralis jus habeat et obligationem ut regulæ liturgicæ observentur etiam extra Chorum in Exequiis et in administratione Baptismi et Matrimonii et omnibus Parochialibus functionibus? Resp. Affirmative. S. R. C. 13 Septembris 1879, Bajonen. 5.

Capuana 2), dispone todo lo que convenga para la debida celebración de la Misa.—Antes de salir de la Sacristía hace profunda inclinación con los demás, y colocado á la derecha del Turiferario, se dirije al Altar con la cabeza descubierta y las manos juntas, haciendo las genuflexiones que ocurran en el tránsito, como se dijo al principio de la Misa solemne.

290. Llegado al Altar, toma los bonetes del Celebrante y de los Ministros, y hecha genuflexión con los demás los coloca en el asiento y se arrodilla utroque genu á la derecha del Diácono, signán-

dose al In nomine Patris, etc.

291. Al *Oremus* se levanta y sube al lado de la Epístola á la izquierda del Turiferario, colocándose en la tarima entre éste y el Diácono al poner incienso.—Si no hay Presbítero Asistente, á la incensación retira el Misal del Altar, baja al plano, se vuelve de cara al lado del Evangelio, y coloca otra vez el Misal en el Altar, acompañando luego al Celebrante mientras inciensa, colocado á la derecha del Diácono.

292. Asiste después en el Introito al lado de la Epístola junto al Altar, conformándose con los demás en cuanto á los signos é inclinaciones. Al cantarse el último *Kyrie*, indica al Celebrante y á los Ministros que vayan al medio del Altar.—Véase lo

que decimos arriba en el número 56.

293. Al Gloria in excelsis está à la derecha del Diácono, y dada la señal de ir al asiento, marcha delante de todos, pudiendo sentarse á la izquierda del Subdiácono, según el decreto de la S. C. de R. de 31 de Mayo de 1837.—Asimismo avisa en las ocasiones en que hayan de descubrirse.

294. Al fin del canto se pone delante del Celebrante, le invita à levantarse con una inclinación y se dirije al Altar *per longiorem*, marchando delante de todos, y se retira al lado de la Epístola, después de haber hecho genuflexión. Asiste luego al Misal y vuelve las hojas, si no hay Presbítero Asistente.

295. A la Sequentia, lo mismo que á los Kyries, si quieren sentarse van directamente al escaño sin

pasar al medio del Altar, haciendo lo demás como en el Gloria.

296. A la última oración entrega el libro de las Epístolas al Subdiácono (si no lo hace el Acólito) con las hojas vueltas á la izquierda y después de haber ido los dos al medio del Altar y hecho genuflexión, le acompaña al lugar acostumbrado, dándo-le el lado derecho.—Si bien estaría más conforme que se quedara en el Altar, yendo en su lugar el Turiferario, según lo que diremos en la nota del n. 308.

297. Cantada la Epístola, le acompaña á besar la mano del Celebrante del modo referido, tomando después el libro (en el supuesto que no le reciba el Acólito), el cual entregará al Diácono cuando el Celebrante lee el Evangelio, asistiendo á la imposición del incienso como en el Introito y bajando lue-

go al plano in cornu Epistolæ.

298. Al bajar el Diácono, después de recibida la bendición, hace de modo que el Turiferario y los Acólitos estén à punto en medio del Altar para hacer juntos genuficación con el Diácono, y les acompaña al lugar acostumbrado para cantar el Evangelio.—Durante el canto del mismo está á la izquierda del Diácono un poco atrás, signándose, inclinándose y arrodillándose con él cuando convenga.

299. Concluido el Evangelio, les acompaña otra vez al Altar, recibiendo del Subdiácono el libro (dado que no estuviese á punto el Acólito) después que lo ha besado el Celebrante, y lo lleva á la credencia.

300. Al Credo asiste á la derecha del Diácono, conformándose con los demás en los signos, incliciones y genuflexiones.—Si van á sentarse observa lo mismo que en el Gloria.—Al Incarnatus se arrodilla, á no ser que haya la costumbre en contrario, según el decreto de la S. C. de R. de 28 de Julio de 1855.—Al Crucifixus se levanta y da la señal al Diácono para que vaya por la bolsa de los corporales, sentándose después al mismo tiempo que el Diácono.

301. Vueltos al fin del Credo al Altar del modo

que queda dicho en el n. 294, sube al libro, y leido el Ofertorio asiste á la imposición del incienso y retira el Misal al incensar el lado del Evangelio, bajando al plano, donde estará vuelto de cara á la parte de la Epístola (1).

302. Asiste al libro, como de costumbre, hasta el fin del Prefacio, haciendo señal á los Ministros para que al *Sanctus* suban á los lados del Cele-

brante.

303. Al *Te igitur* pasa al lado de la Epístola mientras que el Diácono se traslada á la izquierda del Celebrante, teniendo cuidado de hacer los dos genuflexión á un mismo tiempo en medio del Altar.

304. Al *Quam oblationem*, después de haber avisado á los Acólitos para que vayan al Altar con los blandones, vuelve al libro con la genuflexión co-

rrespondiente.

305. Durante la Consagración está de rodillas en el borde de la tarima.—Después de elevado el Cáliz se levanta, y haciendo genuflexión pasa al lado de la Epístola, conformándose, como queda dicho, en las genuflexiones y demás con los Ministros.

306. Al *Per quem hæc omnia*, no habiendo Presbítero Asistente, vuelve al libro con las debidas genuflexiones.— Al *Pater noster* avisa al Diácono para que vaya detrás del Celebrante y á las palabras *Dimitte nobis* hace nuevamente seña á los Ministros para que suban á la derecha del Celebrante.

307. Al *Pax Domini* se retira un poco al lado del Evangelio para que el Subdiácono (después del correspondiente aviso) suba á la izquierda del Celebrante v dice el *Agnus Dei* con los demás.

308. No acompaña al Subdiácono cuando se di-

<sup>(1)</sup> Si hubiese Presbítero Asistente el Maestro de Ceremonias, después del *Credo*, hace todo lo arriba notado, ménos asistir al libro. Durante la incensación, sin retirar el Misal, acompaña al Celebrante, colocado á la izquierda de éste, como dice el P. Carpo.—Fuera de este caso, siempre que pase de un lado á otro, lo verificará por detrás del Subdiácono.

rige al Coro para la paz, sino que va en su lugar el Turiferario (1).

309. Si no hay Presbítero Asistente, al volver el Subdiácono de dar la paz, baja á recibirla de éste, colocado en el plano al lado de la Epístola, como dice el P. Carpo, subiendo en seguida los dos al Altar después de haber hecho genuflexión.

310. Al *Domine*, non sum dignus está medianamente inclinado á la izquierda del Subdiácono.—A la Comunión del Celebrante se inclina profundamente.

311. Al Comunio asiste al Misal, como siempre, y señala las últimas oraciones al Celebrante, cerrando el libro, á no ser que se haya de leer otro Evangelio que el de San Juan.

312. Recibe la bendición arrodillado en el borde de la tarima in cornu Epistolæ.

313. Al fin del Evangelio cuida de que los Acólitos vayan con los candeleros al medio del Altar.

314. Concluido el Evangelio, habiendo hecho inclinación á la Cruz con el Celebrante, baja con el mismo y los Ministros al plano, hace genuflexión á la derecha del Diácono, ó del Presbítero Asistente, y se vuelve, yendo detrás de los Acólitos, á la Sacristía, donde con los Ministros saluda á la Cruz y al Celebrante.

dice el P. Carpo. -- l'dera de este caso, siempre que nase do

# CAPÍTULO VII

# Del Turiferario

315. Un cuarto de hora antes de la función procure estar en la Sacristía. Después de haberse lavado las manos y vestido con sobrepelliz, ayuda á revestir al Celebrante.

316. Colocado detrás de éste en medio de los Acólitos, hace con éstos, al mismo tiempo que el Celebrante y los Ministros, inclinación profunda á la Cruz.

317. Al marchar al Altar va con las manos juntas delante de los Acólitos, como dice Martinucci, lib. 1, cap. 7. Al salir de la Sacristía, si hay pila, toma agua bendita y se signa.

318. Llegado al Altar, se coloca al lado de la Epístola á la derecha del Acólito, donde hace genuflexión con los demás. Se dirige luego á la credencia á preparar el incensario, que llevará con la mano derecha, teniendo la naveta con la izquierda, y se aguarda en el lado de la Epístola.

319. Al subir el Celebrante al Altar, sube también el Turiferario por el lado. Colocándose éste en la tarima, hace allí genuflexión (según el P. Carpo y De Herdt), entrega la naveta al Diácono, y levantando el incensario abierto con la mano izquierda en el extremo de las cadenillas y la derecha cerca de la tapadera, lo sostiene así, hasta que el Celebrante ha bendecido el incienso.

320. Dada la bendición, cierra el incensario y lo da al Diácono, recibiendo del mismo la naveta, que vá á colocar sobre la credencia.

321. Si no hay quien asista al Misal, lo retira él á la incensación, como en el n. 291, colocándolo otra vez sobre el Altar.

322. Al incensar el Diácono al Celebrante, el Turiferario está á la derecha de aquél, haciendo con él las mismas reverencias al Celebrante. Recibido el incensario lo lleva á la Sacristía ó al lugar preparado, y vuelve luego á la credencia.

<sup>(1)</sup> Officium Magistri Cæremoniarum in Missis, etc., plerumque versatur in assistendo Celebranti, et idcirco nusquam recedens prope ipsum adstabit.

Relate ad Ministros sacros et cæteros etiam Ministros inferioris gradus..., si plures erunt Cæremoniarii, secundus eorum curam geret de Ministris, secus huic officio supplebit Thuriferarius, quum ipsi vacabit, vel quidam ex Acolythis, Martinucci, libro 1, cap. 15, n. 8 et 9.

323. Cantada la Epístola, prepara otra vez al incensario, y mientras el Celebrante lee el Evangelio, está al lado de la Epístola en el plano, como al principio. Leido el Evangelio, sube al Altar, entrega la naveta abierta al Diácono y presenta el incensario al Celebrante, como antes del Introito, cerrándole después de bendecido el incienso.—En habiendo recibido la naveta del Diácono, la lleva á la credencia, bajando por el lado sin hacer genuflexión, y va á colocarse con el incensario en el medio del Presbiterio entre los dos Acólitos.

324. Hecha genuflexión con el Diácono y Subdiácono y los Acólitos, va delante de todos al lugar donde se ha de cantar el Evangelio, y se coloca allí á la izquierda del Diácono, un poco detrás en frente del Acólito. que está á la derecha del Subdiácono, como enseñan Martinucci, Baldeschi, etc.—Al cantarse Sequentia Sancti Evangelii, pasa á la derecha del Diácono, y le entrega el incensario cerrado. Carpo, etc.

325. Incensado el libro. recibe el incensario y se retira á la izquierda del Diácono, como antes. y sin agitar el incensario, que tendrá un poco abierto (aperiet paulum thuribulum, como dice Martinucci) aguarda hasta que concluya el canto del Evangelio.

326. Concluido éste, cierra otra vez el incensario y lo entrega al Diácono, volviéndose con el mismo de cara al Celebrante.

327. Hechas las debidas reverencias con el Diácono ántes y después de la incensación al Celebrante, recibe el incensario y se dirije pausadamente al medio del Presbiterio, donde (después de inclinada la cabeza á la palabra *Deum* del *Credo*, si le hay) hace genuflexión y va á dejar el incensario, volviendo después á la credencia. Martinucci.

328. Si no hay *Credo*, se queda *in cornu Epistola* con el incensario.— Si hay *Credo*, al fin del canto vuelve á preparar el incensario, y con la naveta en la mano izquierda, se coloca en el lugar predicho.

329. Sube al Altar tan luego como el Subdiácono baja del mismo con la patena, y después que ha entregado la naveta al Diácono, presenta el incensario abierto al Celebrante, cerrándole después de la bendición del incienso y entregándolo al Diácono al mismo tiempo que recibe de éste la naveta, la que lleva en seguida á la credencia.

330. Si nadie asiste al libro, pasa à la parte del Evangelio con genufiexión en el medio y retira el Misal del Altar, como ántes del Introito, estando de frente al lado de la Epístola.

331. Al incensar el Diácono al Celebrante se coloca á la izquierda de aquél y le acompaña cuando va al Coro para la incensación, con las genuflexiones y reverencias debidas (1).

332. Habiendo vuelto al Altar, después que el Diácono ha incensado al Subdiácono, recibe el incensario é inciensa con dos golpes al Diácono, tan pronto como éste ha subido á su lugar detrás del Celebrante. Inciensa inmediatamente al Maestro de Ceremonias, si le hay, y á los Acólitos con un golpe solamente y las correspondientes inclinaciones à cada uno ántes y después, y por fin inciensa al pueblo desde la entrada del Presbiterio con tres golpes; á saber: uno en el medio, otro á la parte de la Epístola y otro á la del Evangelio (2).

333. Hecho esto, hace genuflexión, va á dejar el incensario y vuelve á la credencia. Al Sanctus toca

la campanilla.

334. Mientras el Celebrante hace el *Memento*, va á buscar el incensario y aguarda en el lado de la Epístola.—Al extender el Celebrante las manos sobre la Oblata al *Hanc igitur*, si hay Ceremoniero, entrega á éste la naveta, como dice Martinucci, loc. cit., n. 35, y le presenta el incensario para que

<sup>(1)</sup> Véase lo que dejamos dicho en el n. 138.

<sup>(2)</sup> Potest ne continuari consuetudo populum thurificandi quod fit ex sanctuario a laico thuriferario triplici ductu ad Offertorium in Missa solemni et in Vesperis ad Magnificat?—Resp. Affirmative, dummodo laicus uti Clericus ex Officio cotta sit indutus, et non sit diversus ab eo, qui Clero thus dedit. S. R. C. 1882, Monteyeren, 3.

ponga incienso sin bendición, entregándole des-

pués el incensario para la elevación.

335. Si no hay Ceremoniero, el mismo Turiferario pone incienso é inciensa tres veces á cada elevación arrodillado en el plano al lado de la Epístola, cerca de la última grada, como dicen Merati, Carpo, Baldeschi, etc., haciendo inclinación profunda ántes y después. Si él no inciensa, toca la campanilla tres veces á cada elevación.

336. Después de ésta, se levanta hace genuflexión vuelve el incensario á su lugar y se coloca en la credencia, estando arrodillado hácia el Altar, ó en pie, según lo que practique el Coro, como nota

el P. Carpo.

337. Dice Martinucci que puede substituir al Ceremoniero para acompañar al Subdiácono cuando va al Coro para dar la paz, yendo á la izquierda del mismo. Llegados al Altar, hace genuflexión, recibe la paz del Subdiácono. y hecha otra genuflexión, va á darla á los Acólitos en la credencia.— Al recibir la paz pone los brazos debajo los codos del Subdiácono. y al darla coloca las manos sobre los hombros del que la recibe, acercándose mútuamente en ambos casos las mejillas izquierdas.

338. Si hubiere Comunión, suple al Acólito, quitando con ambas manos el humeral al Subdiácono cuando deja la patena al fin del *Pater noster*, á cuyo fin sube al Altar con las debidas genufiexiones.—Plegado el velo, lo deja en la credencia.

339. Al Agnus Dei se golpeará el pecho estan-

do inclinado.

340. Al *Domine*, non sum dignus se inclina, si ha dado ya la paz, inclinándose después profundamente á la Comunión del Celebrante.

341. Durante las últimas oraciones está en pie ó arrodillado, conformándose con los del Coro.— A la bendición se pone de rodillas.—Al Evangelio se signa, inclina y arrodilla con el Celebrante.

342. Cuando este baja del Altar, va á colocarse en medio del Presbiterio entre los Acólitos, como al principio, y después de haber hecho genuflexión se vuelve á la Sacristía con el mismo orden que al ir al Altar.—En la Sacristía hace reverencia á la Cruz y al Celebrante con los demás, y ayuda al mismo á sacarse los ornamentos.

## CAPÍTULO VIII

### De los Acólitos

343. Acolythi duo ceroferarii debent et ipsi robusti, et in statura quantum fieri potest, æquales eligi, ut lumina æqualiter teneant et deferant. Cæremonial. Episc., lib. 1, cap. 11, n. 8.

344. Los Acólitos procurarán estar en la Sacristía, como los demás, un cuarto de hora ántes de la

Misa.

345. Después de haberse lavado las manos y vestido con sotana y sobrepelliz (1), irán á encender los cirios del Altar, empezando por los del lado del Evangelio y más cercanos á la Cruz, encendiendo después los que ellos han de llevar.

346. En seguida ayudan á revestir á los Ministros: el primero al Diácono y el otro al Subdiácono.

347. Arreglado todo, toman sus candeleros encendidos de modo que el que está al lado del Diácono tenga la mano derecha en el medio del candelero y la izquierda al pie del mismo, y el del lado del Subdiácono sostenga con la izquierda el cande-

<sup>(1)</sup> An liceat permittere, quod Acolythi inserviente ad portandos cereos, et thuribula in Festivitatibus, et Missis solemnibus, induantur Albis et Dalmaticis benedictis, aut non benedictis, et Acolythi pueri portantes sceptra, et canentes Versiculos, et Responsoria in Processionibus, quæ fiunt inter Ecclesiam, induantur Pluvialibus benedictis, vel non benedictis supra superpelliceum?

R. Quoad Pluvialia et Dalmaticas, negative: Quoad Albas pro meliori informatione. S. R. C. 21 Jan. 1690, Hispalen. 8. Nequeunt Laici uti Pluvialibus, sed toleratur tantum ut Cottam induant, si Clerici deficiunt. S. R. C. 22 April. 1871, Urgellen., 4.